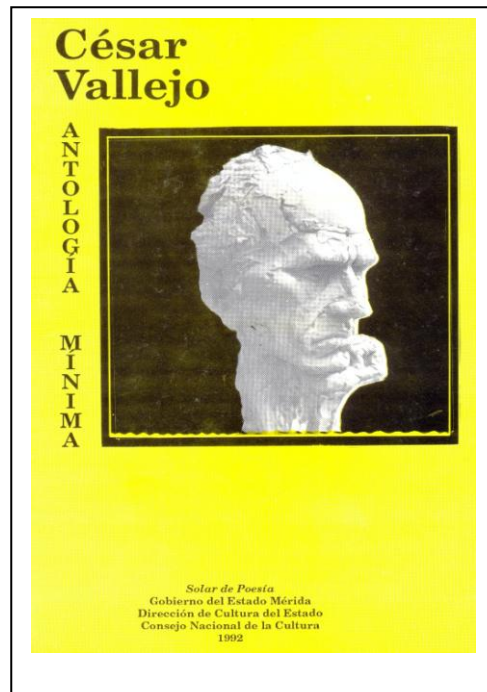


<http://gregoryzambrano.wordpress.com/>



**CESAR VALLEJO**  
**El camino de la modernidad,**  
**tradicción y ruptura**

—Gregory Zambrano—

*César Vallejo, el acento con que amas,  
el verbo con que escribes,  
el vientecillo con que oyes,  
sólo saben de ti por tu garganta.*

C. Vallejo<sup>1</sup>

**E**ste año de 1992 se ha abierto como un abanico para las celebraciones; por un lado, hacia el gran marco de la cultura continental, la coyuntura histórica impone su

---

<sup>1</sup> "En suma, no poseo para expresar mi vida sino mi muerte... ", *Poemas Humanos* (1939).

acento sobre los quinientos años del "encuentro de las culturas", el "impacto inicial" o la impronta dialógica de concepciones de mundo distintas, permeadas por el macrouniverso de lenguajes disímiles, hoy fundidos en patrones de un signo cultural heterogéneo y conflictivo.

1992 es también un año propicio para que se destaque en diversos lugares de nuestro Continente, y en algunos otros del mundo, el primer centenario del nacimiento de César Vallejo (Santiago de Chuco, Perú 1892 - París, 1938). La ocasión será significativa para abultar también el número de ediciones de su obra –al menos– en la parcialidad más reconocida de su producción poética frente a su escritura dramática o narrativa, y a su reflexión sobre la cultura y la vida política de su tiempo, expresada en crónicas periodísticas.

Éste será también un año para rendirle homenajes. ¿Dónde reside ese interés que la obra de César Vallejo ha mantenido con una regularidad bastante coherente si apreciamos el creciente número de trabajos exegéticos o de valoración hacia su escritura, difundidos en países de América Latina y Europa? La respuesta la encontramos cuando reconocemos su actualidad, que se traduce en vigencia a la luz de estos tiempos convulsos, caóticos y oscuros que vivimos. La actualidad de Vallejo persiste en una trascendencia que aflora de esa apertura que su obra marcó para revelar y mostrar las paradojas del hombre contemporáneo. Desde

su libro inicial, *Los Heraldos Negros* (1919)<sup>2</sup>.

César Vallejo muestra una nueva vitalidad en la expresión, no es ya el reflejo personal y novedoso de los temas que habían circunscrito la estética modernista en su reconocible originalidad, sustentadora de una autonomía relativa frente los influjos artísticos europeos, sino más bien como parte de diversas convergencias, una bisagra que articula de manera abierta el modernismo crepuscular en su tránsito hacia una primera modernidad de las letras latinoamericanas.

Esa ruptura que parte del primer conjunto poético de Vallejo y que se concreta de manera total en *Trilce* (1922), podría desprenderse no sólo desde el punto de vista formal por cuanto algunos textos siguen estructuras de versificación tradicional, sino por su expresión tan particular que se dirige, por un lado, hacia el quiebre de esa propuesta del discurso cosmopolita del modernismo, y se internaliza, por la otra, hacia su mundo circundante, desde un contexto regional que va avanzando hacia lo nacional llevando a su lado una vena indígena que lo representa, es decir, la muestra con su cosmovisión propia, la cual le reclama un lenguaje en similares condiciones.

Tal particularidad, lógicamente, sólo podría ser constatada desde hoy a la luz de los efectos de recepción que las vanguardias europeas germinalmente habían comenzado a mostrar desde inicios de la década de 1910, y cuyo impacto no tuvo la rapidez y

---

<sup>2</sup> Este libro, terminado en 1918, esperó en la imprenta la llegada de un prólogo ofrecido al autor por el poeta Abraham Valdelomar, el cual no llegó a concretarse, razón por la que Vallejo decidió editarlo sin él, apareciendo publicado, efectivamente, en julio de 1919.

efectividad que muchas veces se toma como simultánea y natural en relación con la literatura de América Latina. Además, habría que tomar en cuenta la recepción que el libro inicial de Vallejo tuvo en su propio contexto peruano.

Esa nueva forma de "nombrar el nombre de las cosas", que se percibe ya como un camino inédito para exigir más al lenguaje, se concreta en *Trilce* como una síntesis del tránsito vital de Vallejo durante un período convulso y desventurado, el cual nutre su contacto con elementos muy particulares de lo latinoamericano. Las circunstancias que suelen citarse como razón de esa escritura de apariencia inaprehensible, tienen correspondencia estrecha con un paréntesis significativo en la vida de Vallejo: Maestro de escuela en Lima, vive a sobresaltos; enamorado pasional, su relación se destruye y, dramáticamente, sufre tres meses de prisión en Trujillo al ser implicado en una asonada pública. Esa experiencia de la cárcel lo conmociona. En *Trilce* la prisión se hace emblemática de la orfandad. Cuando sale libre, y ha publicado su libro más radical, sólo le queda abandonar el Perú"<sup>3</sup>.

Efectivamente, *Trilce* cierra un ciclo para la obra individual de Vallejo, pero también marca una pauta ineludible en la poesía latinoamericana, cuyos escritores, vistos como proyección en el marco de las vanguardias, inauguran un nuevo espacio, lleno de posibilidades, donde la huella de Vallejo se acrecienta como una coordenada dinámica y al mismo tiempo diversa, para una

---

<sup>3</sup> Julio Ortega. "Leyendo a César Vallejo". En: César Vallejo, *Poemas escogidos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1991; p. IX (Col. Claves de América: 3).

escritura que trasgrede sus propias limitantes.

En ese sentido inicia su irrupción hacia la modernidad ya no solamente como un proceso de transformaciones reales en el arte poético, sino al mismo tiempo como la concreción de nuevas formas de pensamiento, que se replantean el mundo de un modo dialéctico, donde impera lo caótico como eje articulador entre el sentimiento y la reflexión, situando entre ambas instancias la urgencia vital de coexistir. Así su lenguaje cobra también una nueva materialidad.

Los dos libros que continúan la obra poética de César Vallejo fueron escritos en Europa y publicados póstumamente. *Poemas humanos* (1939), reúne textos escritos entre 1923 y 1937. Ellos representan en el marco de su obra una etapa culminante que cobra en su expresión una fuerza distinta, donde se aprecia esa lucidez traducida en la síntesis artística de la madurez, su plenitud creadora.

Hay en *Poemas humanos* un discernimiento total de la realidad que tiene su gran base temática y su orientación ideológica en la crítica de los problemas sociales, en su denuncia, cuya amplitud expresiva cala hondamente y de manera impactante en el receptor al transmitirle su ineludible desconcierto ante el mundo, allí donde el universo expresivo se torna patético porque habla desde una sociedad alienada y más que pretendidamente humana, deshumanizada, sometida por las ideologías dominantes y lejos de redimirse para construir, por lo menos en su sentido más positivo, un proyecto de modernización, tornándose en síntesis

refleja de las más absolutas contradicciones.

En esa lectura que intentamos, vemos cómo la inteligencia del acto creador se traduce en una especie de gran ironía que descubre el drama donde un sujeto agónico es epicentro de todas las crisis y donde el lenguaje, su lenguaje, también persigue los deslindes, procurándolos en el interior de un universo donde priva la negatividad, las disonancias, la oscuridad y, por supuesto, se instauran las paradojas que buscan alcanzar alguna forma de comprensión, de conocimiento para finalmente obtener las respuestas, sus respuestas, postergadas unas, truncadas otras: "Vallejo encuentra que el centro de la modernidad no es la razón ni la utopía social sino el sufrimiento"<sup>4</sup>.

Finalmente, su último libro, *España, aparta de mí este cáliz* (1939), que reúne textos escritos entre 1936 y 1937, muestra esa voz que no ha atenuado su grito, sino que se centra en otros referentes para llevar al punto máximo de la expresión un cúmulo de ideas explicitadas ya como un anhelo político de participación en una causa de coyuntura histórica impostergable, permeada por su amplia concepción de la justicia. La Guerra Civil Española, que involucró a otros tantos intelectuales y artistas latinoamericanos, fue para Vallejo el punto culminante en la motivación de una poesía circunstancialmente escrita para condensar y expresar un tiempo agitado a través de una concepción del mundo vinculada íntimamente con su perspectiva humanista: *España, aparta de mí este cáliz* es, sin duda, la más alta contribución poética a la lucha

---

<sup>4</sup> Julio Ortega, op. cit., p. IX.

del pueblo español?<sup>5</sup>.

Voz profunda para expresar momentos de intensidad, voz que ha logrado compenetrarse con su más decisiva circunstancia; y es nuevamente desde el lenguaje que hace trinchera para mostrar y mostrarse como hombre de su tiempo, en fin, como voz de su tiempo.

Cuando 1992 se convierte en año propicio de celebración, sumamos nuestro homenaje al creador de una obra que se ha nutrido de las más profundas raíces de nuestro continente americano, y se ha revelado con hondo sentido liberador, autónomo. César Vallejo es también hombre de hoy y lo seguirá siendo en su palabra para continuar, como decía el maestro Pedro Henríquez Ureña, en busca de nuestra expresión, la de Nuestra América, por y desde ella.

Gregory Zambrano

Mérida, mayo de 1992.

“César Vallejo: el camino de la modernidad. Tradición y ruptura”, prólogo a César Vallejo, *Antología Mínima*, Mérida, Dirección de Cultura del Estado-CONAC, 1992, pp. 5-10.

---

<sup>5</sup> Raúl Hernández Novás. "Vida de un poeta" En: César Vallejo, *Poesía Completa*, La Habana, Editorial Arte y Literatura, Casa de Las Américas, 1988; p. CXXI.